

RAMON CARALT, ARTISTA SINCERO

Ramón Caralt es uno de los cómicos más interesantes entre los que actualmente padecemos en México.

La crítica periodística de aquí, despistada por el género truculento a que se dedica el simpático actor catalán, no ha sabido o no ha querido juzgar sus méritos debidamente.

Caralt no es un notabilísimo actor que en todos los géneros y en todas las comedias esté admirable; desgraciadamente estos actores son poco abundantes. Dedicado desde hace algún tiempo a explotar el drama policiaco con todas sus inverosimilitudes y astracanas, ha pasado inadvertido del público y de la crítica, porque en tal teatro los incidentes de la obra son lo principal y lo único; pero es indiscutible que Ramón Caralt tiene para triunfar en todo teatro, cualidades no muy abundantes en nuestros actuales cómicos. Caralt es un profundo conocedor del teatro, que ha estudiado con verdadero fervor en todos sus detalles más nimios; hoy le encontramos leyendo las últimas producciones francesas, mañana le vemos estudiar la indumentaria, otro día hace experiencias escenográficas, y siempre labora en materias afines a su profesión.

A más de sus vastos conocimientos, tiene un claro talento y un bien educado gusto, que en toda ocasión le hacen acertar con las inclinaciones del público, y si en los últimos tiempos de su carrera se ha dedicado al género policiaco, podemos asegurar que no es porque las abracadabrantas aventuras de Sherlock-Holmes y de Lupin le arrastren, sino por dar gusto al público que paga; que no de arte puro tan sólo pueden mantenerse ni los histriones ni los que no lo son.

Caralt, más que notable actor, es un acertadísimo director, porque además de su cultura, que le lleva a la propiedad exacta en todas las obras que pone en escena, tiene la notable cualidad de apropiarse los repartos a las facultades de sus có-

micos, sin preocuparse de que el que a él le corresponda sea de inferior categoría a los demás. Y así le hemos visto repetidas veces hacer un criado o un tipo cualquiera, secundario, sacrificando su vanidad de primer actor y director a la buena interpretación de la obra.

Caralt puede decirse que es el verdadero creador del género policiaco en España y América. Un buen día llegó a Madrid anunciando una temporada en el circo de Price,

dad que este actor tenía en el nuevo género que se proponía implantar pudo salir airoso de su cometido.

Así fué, cada estreno era un acontecimiento y un lleno del enorme teatro en que se reunía lo mejor de Madrid, literatos y políticos sobre todo, y fué tal la rápida fama que llegó a adquirir Caralt, que hasta en el Congreso, el travieso Rodrigo Soriano, al hacer un día una interpretación sobre el destino de una crecida suma metálica, que por el momento no podía averiguarse, dijo en son de chunga: «Caralt, es el único capaz de encontrar ese dinero, llámémosle.»

Aparte del poco lucimiento que tiene para Caralt como actor el género policiaco, haciendo justicia a sus facultades que si bien no son muy variadas, son lo suficiente para merecer el elogio sincero, es indudable que tiene tan admirablemente creados algunos tipos que podrían por sí solos darle fama y nombre, fuera del que tiene consagrado en el género policiaco.

Dos personajes de bien diferente psicología le hemos visto crear en México, como a ningún otro actor de los que en habla castellana aquí hemos aplaudido: *El amigo Teddy* y el *Sansón*, en los que merece todo género de alabanzas, que la crítica poco justa no le ha tributado, quizás por su carácter algo huraño y poco aficionado como el de algunos cómicos de por acá, que no tienen inconveniente en pedir a sus amigos revisteros que les prodiguen el elogio.

Caralt ha celebrado la semana pasada su beneficio, en cuya función, además de estrenar una preciosa comedia de Rusiñol, llena de gracia fina, *La Gente bien*, ha hecho una admirable creación en *El Abuelo* de Pérez Galdós, cuyo protagonista ha desempeñado con admirable justeza y sobriedad, habiendo merecido los aplausos unánimes del gran público que llenaba el teatro Principal.

G.



Caralt, visto por Covarrubias.

y como se trataba de un actor desconocido y de un género que la crítica para aparentar seriedad tomaba a risa, el riesgo en que se vió nuestro hombre no fué pequeño.

De años acudió el «respetable» al debut de Caralt en el circo Price, y el que conozca al público madrileño que saca punta a cualquier *lapsus* de actores o de autores, comprenderá que, solamente teniendo la seguri-



Tres ingeniosas caricaturas de Caralt, por Bagaria.